

ALGUNAS
CONSIDERACIONES
SOBRE
“LA POESÍA SORPRENDIDA”

Por Alberto Baeza Flores

“El adjetivo y el nombre,
remansos del agua limpia,
son accidentes del verbo
en la gramática lírica,
del Hoy que será Mañana,
del Ayer que es Todavía.”

Esto lo escribió Don Antonio Machado en uno de los poemas “De mi carta,” que aparecen en sus “Nuevas Canciones” —sus poemas entre 1917 y 1930—. Tomando algunas de las ideas de Don Antonio y glosándolas, un poco, para aplicarlas al breve recuento de “La Poesía Sorprendida,” quisiera decir que aquel Ayer es Hoy, y que este Ahora continúa siendo un Todavía. Me explicaré a lo largo de esta exposición.

No pretendo ni un minucioso balance de “La Poesía Sorprendida,” para lo cual necesitaría más tiempo y más espacio: ni una apología. Para la defensa y alabanza necesitaría que la acción creadora de “La Poesía Sorprendida” —dentro de su espacio y tiempo histórico— hubiera sido cuestionada; y para alabarla, como en sobre cerrado, necesitaría un impudor que francamente, no tengo.

Me corresponde a mí y a mis compañeros, en cambio, un trabajo mejor: ayudar a situarla en su dimensión posible y en el caudal de experiencia que representa dentro de la poesía dominicana, dentro de la poesía y literatura antillana y dentro de los movimientos poéticos y literarios de esta patria común que es nuestra América Latina.

Los movimientos literarios no son estáticos. Mientras mejor sirven a su tiempo, mejor sirven al porvenir. Mientras más contribuyen a esclarecer el ahora, mejor sirven al mañana.

Heráclito de Efeso, cinco siglos antes de nuestra Era, expresó el principio del incesante devenir de las cosas, el principio único del movimiento, y sus palabras, al cabo de veinticinco siglos y en la Era espacial y en un mundo post atómico, todavía nos acompañan: “no es posible embarcar dos veces en el mismo río; las cosas se disipan y de nuevo se reúnen, todo viene y va.”

Algunas de las concepciones de nuestro universo —post einstenianas— se aproximan a lo que pensaba hace más de dos décadas y media de siglos, el pensador de Efeso.

“No es posible embarcar dos veces en el río de “La Poesía Sorprendida” porque —recordando al Eclesiastés— toda cosa tiene su tiempo, y también su hora. Y se pudiera agregar que toda acción creadora tiene su espacio. O para decirlo con conceptos de Hegel: toda la realidad se mueve y deviene y la síntesis viene a ser “lo que hay de afirmativo en su solución y en su tránsito” en esas dos determinaciones que la anteceden que son la tesis como la posición de un concepto “abstracto y limitado” y el paso a su opuesto.

Este devenir, este pasar del río y este ir al mar no del morir, como en el verso de Manrique, sino de las transformaciones y del futuro, para aplicar ideas de la ciencia y la técnica actuales —obligan a aguzar el ojo de las perspectivas cuando se trata de juzgar o de ubicar un hecho literario, como el de “La Poesía Sorprendida”, que obedece a un espacio tiempo dados, a una situación sociohistórica determinada y a un ámbito sociocultural concreto.

Lo que me propongo preguntarme en voz un poco más alta y meditar un poco también de viva voz— es qué nos trajo y nos dejó “La Poesía Sorprendida”, cuáles fueron sus aportes y cómo cumplió con su hora, con su tiempo, con su espacio humanos. Y qué nos pudiera decir, ahora al cabo de treinta años de la aparición de su número inicial.

Creo necesaria una cita larga que podrá ambientar mejor una situación que nos fue dada, a nivel generacional, por la época y la hora del mundo, y a la que fue necesario responder con lo mejor de sí, pues me parece que “La Poesía Sorprendida”— desde su ambiente, con sus medios desde su sitio y su hora— fue, en cierto modo una respuesta a ese compromiso a esa cita epocal con la historia.

Repito que puede adelgazarse cuanto se quiera el adjetivo, o simplemente borrarlo, para referirse a “La Poesía Sorprendida,” y a ésta se le puede colocar en el rincón más modesto del planeta, a la hora del recuento de este quehacer comprometido con el mejor presente y futuro del hombre, pero por muy modestamente que sea ubicada su acción real, será difícil, por no decir imposible, negar el honor que tal compromiso significó.

Y creo que esta identificación con su momento histórico, con la hora mundial y con el mañana mejor, es lo primero que, modestamente, habría que subrayar en un recuento somero de la acción creadora literaria de “La Poesía Sorprendida.”

Se me dirá que otros dieron su sangre. Cierto. Nosotros dimos nuestra palabra comprometida que, para decirlo con la voz de nuestros grandes, es “la sangre de la libertad.”

Y quisiera referirme a quien —a nivel planetario— es uno de los que mejor nos representa más allá de su trágico e infortunado accidente en una de las carreteras de Francia: Albert Camus.

En su “Discurso del 10 de Diciembre de 1957”, en el Ayuntamiento de Estocolmo, en el acto de clausura de las ceremonias de la concesión de los Premios Nobel retrató así, Albert Camus, a su generación:

“Cualesquiera que sean nuestras debilidades personales, la nobleza de nuestro oficio arraigar  siempre en dos compromisos difíciles de mantener: la negativa a mentir sobre lo que uno sabe y la resistencia a la opresión.

“Durante más de veinte años de una historia enloquecida, perdido sin socorro, como todos los hombres de mi edad, en las convulsiones del tiempo, he sido sostenido así por el oscuro sentimiento de que escribir era un honor hoy, porque este acto obligaba, y obligaba no solamente a escribir. Me obligaba especialmente a soportar, tal como yo era y según mis fuerzas, con todos los que vivían la misma historia, la desgracia y la esperanza que compartíamos.

“Estos hombres, nacidos al principio de la primera guerra mundial que tenían veinte años en el momento en que a la vez se instalaban el poder de Hitler y los primeros procesos revolucionarios, que después han sido confrontados, para completar su educación, con la guerra de España, con la segunda guerra mundial, con el universo de los campos de concentración, con esta Europa de la tortura y de las prisiones, tienen que educar hoy a sus hijos y levantar sus obras en un mundo amenazado por la destrucción nuclear.

“Supongo que nadie podrá pedirles que sean optimistas. E incluso yo soy de opinión que debemos de comprender, sin por ello dejar de luchar contra ellos, el error de los que, con una puja de desesperación, han reivindicado el derecho al deshonor y se han precipitado en los nihilismos de la época.

“Pero ocurre que la mayor parte de entre nosotros, en mi país y en Europa, han rechazado este nihilismo y se han puesto a buscar una legitimidad. Han necesitado para ello forjarse un arte de vivir en tiempos de catástrofe para nacer por segunda vez y luchar después, a cara descubierta, contra el instinto de muerte que actúa en nuestra historia.”

Quisiera recordar que en este mismo discurso de Suecia se refirió Albert Camus a lo que significaba, para él, su oficio de escritor y que esas palabras también nos definen y representan:

“Yo no puedo vivir personalmente sin mi arte. Pero jams  he colocado este arte por encima de todo. Si me es necesario,

por el contrario, es porque no se separa de nadie y me permite vivir, tal como soy, al nivel de todos. El arte no es a mis ojos un gozo solitario. Es un medio para conmover al mayor número posible de hombres ofreciéndoles una imagen privilegiada de los sufrimientos y de las alegrías comunes. Por consiguiente, obliga al artista a no aislarse; lo somete a la verdad más humilde y más universal”.

Se me dirá que “La Poesía Sorprendida” buscó un lenguaje “difícil” — así, entre comillas — para expresar sentimientos y emociones participables.

Si se examina su colección se advertirá que, a lo largo de sus números, corren, frecuentemente, dos líneas paralelas en un trabajo complementario y no divergente. De una parte una poesía de explotación, que va hasta el automatismo psíquico puro — cuyo mejor exponente es el cuaderno “Vlía” de Freddy Gatón Arce—, pero, al mismo tiempo, corre una poesía de comunicación bastante directa, de participación neoclásica, bastante cristalina — en la línea de Garcilaso, San Juan, Fray Luis de León y que toca aspectos neoclásicos de la poesía contemporánea de un Miguel Hernández, de un Francisco Luis Bernárdez, de un Jorge Guillén, de un Jaime Torres Bodet — y me refiero a “Sonámbulo sin sueño,” el cuaderno lírico de Mariano Lebrón Saviñón.

“La poesía Sorprendida” exploró y consolidó. Utilizó, a fondo y con todas sus consecuencias, el surrealismo. Creó, también, porque esto es cuestión de temperamento del poeta creador, dentro del neoclasicismo. Suele ocurrir, en un mismo poeta, que a lo largo de su vida se dan etapas diversas, en lo estilístico, dentro de su obra — y se dan, también, en un artista, para poner un ejemplo, en Picasso—. No se contradicen, ni se oponen entre sí, sino que se complementan, porque el ser humano no es una pieza soldada sino un río que cambia— para emplear la imagen grata al filósofo de Efeso.

Por otra parte tocamos el tema de oscuridad y poesía. ¿Qué es lo oscuro y qué es lo claro en poesía? Aun en una poesía de sumo hermetismo como las “Soledades” de Góngora, un estudioso sensitivo y eminente como Dámaso Alonso ha

demostrado su resplandor diamantino. Y en una poesía tan subterránea, tan de selva interior cerrada como la de "Residencia en la Tierra" de Neruda, Amado Alonso— en un libro que le ha consagrado hace bastantes años—ha puesto en claro la circulación de la savia poética de esa selva y ha realizado un minucioso inventario de los símbolos de esa poesía.

La búsqueda interior

Hace bastantes años el pensador cristiano Jacques Maritain se preguntaba en un valioso ensayo, publicado por la revista "Cruz y Raya" en su versión al español, por quién le pone puertas al canto. Y pudiéramos, continuándolo, preguntar quién dice dónde ha de llegar la búsqueda interior, quién pone límites y quién dice hasta el sitio que ha de llegar la exploración de ese otro espacio menos conocido que es el del ser humano más íntimo.

"La Poesía Sorprendida," en ésto, se valió especialmente del surrealismo para avanzar, un poco a tientas—como es siempre este avance— en lo que ha sido llamado, muy agudamente "los sótanos del alma." Necesariamente debo citar, de nuevo, a "Vlfa". Lo que significa este largo poema— que parece girar entre "Una temporada en el infierno" de Rimbaud y "El regreso al país natal" de Aimé Cesaire, después de haber pasado por "Los Cantos de Maldoro" de Lautreamont, pero con un impulso, un escenario, una angustia y una simbología dominicana obliga a meditar en la capacidad de descubrimiento, de riesgo, de aventura interior — siempre mágica y desgarrada— que hay en él. Pero, a la vez, es un poema testimonio desde otros ángulos: desde el amor y la sociedad, desde la desesperación epocal y cósmica hasta el redescubrimiento de una cotidianidad asediadora.

Desearía recordar que este conocimiento del universo interior es una de las aventuras que continúa esperando el hombre que recién inicia sus exploraciones hacia el descubrimiento del espacio extraterrestre, pero que al mismo tiempo debe realizarlas hacia el espacio interior o hacia nuestras

galaxias interiores. Es posiblemente una de las grandes aventuras que nos esperan en el tercer milenio.

La parapsicología y el psicoanálisis y otras formas de indagación aun tienen mucho que explorar y que decir. Aun en nuestro cerebro hay una amplia zona inactiva, pues sólo usamos un diez por ciento o menos de nuestra capacidad cerebral. Queda este reto hacia el futuro. Queda la exploración científica por medio de drogas y sus efectos sobre la personalidad del ser de mañana. Pero también estamos asistiendo a un cambio psicológico de incalculables proyecciones futuras. Al parecer, una nueva Era está tomando conciencia en nosotros.

Buscar ha sido un modo de encontrar y “La Poesía Sorprendida” buscaba, dentro y fuera. Lo que buscaba el poeta dentro de sí, no dejaba de estar condicionado por lo externo. A su vez, lo exterior no dejaba de ser mirado desde una vida preocupada y acongojada por tantas razones. La realidad se veía reflejada en el monólogo interior y a su vez parecía reflejarlo. Hegel pensaba que es la conciencia la que determina el ser social del hombre. Marx creía que el ser social del hombre es el que determina su conciencia. “La Poesía Sorprendida” estaba situada en un escenario sociopolítico, económico y cultural y moral e iba — en algunos de sus poemas y actitudes— a reaccionar frente a ese escenario, a través de diversas formas, símbolos y vías expresivas.

Testimonios de una congoja humana

Era necesario, además leer entre líneas. Uno de los grandes creadores de obra literaria en nuestro siglo XX, Bertold Brech, nos advirtió en uno de sus versos claves que “vivimos tiempos oscuros”. El había vivido los oscuros tiempos de la persecución hitleriana totalitaria.

Esta congoja dominicana — que interesa al psicólogo y al sociólogo, además, del crítico literario y al poeta — hay que leerla en un poeta de vida tan interior y de símbolos tan profundamente cristalinos como Franklin Mieses Burgos — tan personal, por otra parte y que en la poesía dominicana

representa un poco, aunque con tonos expresivos muy distintos, lo que Pedro Salinas representa en la poesía española como una poesía intimista—.

En la poesía de Franklin Mises Burgos hay un mundo que nace por contraste y por repulsión al que el poeta acusa en su interior. Su simbología arcangélica, ese vagar “Sin mundo ya y herido por el cielo” es la profunda nostalgia de la búsqueda de lo ideal. En “Trópico íntimo” cierra el poema en esta forma donde el símbolo adquiere un patetismo desgarrador y denunciador:

“¿En qué negro horizonte sólo y únicamente poblado de ladridos,
por ti balan ahora, lo mismo que corderos,
mis humanos vocablos en delirio?”

Este rastreo pudiera emprenderse, también en la obra de Freddy Gatón Arce, aunque sus denuncias no son tanto por contraste como por una directa y subconsciente aparición de símbolos denunciadores. Hay mucho en “Vlía”, pero bastaría recordar su “Evangélio abierto a las campañas.”

“Sobre mi isla medular de estatuas,
estás tú, y estoy yo con nuestra voz de cristal del silencio
en
uno, dos insomnios de creación universal desesperada”.

Otras veces, como en Rafael Américo Henríquez, la angustia dominicana buscaba — como en Don Antonio Machado — una perfección en un cálido lenguaje que rumiado en su interior y que crecía, con esa luz querida por el luminoso Gabriel Miró y que se daba en símbolos perfectos donde se respiraba la luz del amor, la del campo, la del canto, la del alma, siempre herida por una congoja irremediable y por una búsqueda de justicia nunca encontrada.

En las pláticas de “Rosa de Tierra” el lector encuentra este largo diálogo que llevó toda su vida Rafael Américo Henríquez – con una profunda y ejemplar donación de amor – por esa tierra dominicana a la que hablaba como a una enamorada infortunada y la que terminaría, por abrazarlo un día con la tierra de sus sueños. Como en Don Antonio Machado vaga en la poesía de Rafael Américo Henríquez el amor al paisaje, la rumia de la vida y la búsqueda de una patria mejor dentro de la suya, y además, vaga ese amable y melancólico inventario de lo cotidiano trascendentalizado.

En una poesía, tan amorosa, tan rendidamente tierna y sorprendente, como la de Manuel Valerio en su cuaderno “Coral de Sombras,” hay un poema que siempre releo porque me parece una pieza poética y humana de mucha cuantía en la poesía dominicana y antillana. Tiene un nombre aparentemente fugaz: “Descanso bajo la amarga sombra de un recuerdo dulce.” Sin embargo se trata de un poema – como esos del desvelado Vallejo – donde se trasuda un color humano que es un dolor del alma, que ha tomado cuerpo.

Yo que tengo una flor para cada tristeza,
para cada cosecha sedienta que no halló su agua,
para el río exprimido por la humana avaricia,
que tantas veces fue pródigo con el buey,
la tierra, el hombre,
y no será más río.

Yo que tengo un caudal de sangre de dolores ajenos,
esta noche en los dolores tuyos,
tengo en mis manos el cristal de tu ausencia
empañado por lirios concéntricos que de los ojos brotan,
esta noche ardo de cosas amargas”

El reflejo del mundo

Cuando en octubre de 1943 apareció el primer ejemplar de “La Poesía Sorprendida” el planeta había entrado a su quinto año en la segunda gran guerra mundial. Las tropas de Hitler se

habían posesionado de las principales ciudades italianas mientras norteamericanos y británicos habían desembarcado cerca de Salerno. Mussolini había sido liberado por tropas nazis paracaidistas. Mussolini era nombrado presidente de la República Social Fascista Italiana, con la asistencia de un Gabinete de 12 miembros. Mac Arthur se había empeñado en reconquistar Lee, base japonesa en Nueva Guinea. Las tropas soviéticas se habían lanzado a reconquistar Smolensko. .

Esta guerra mundial arrojaría un saldo impresionante de víctimas: diez y seis millones de soldados caídos en acciones de guerra; más de diez y seis millones más de fallecidos en los campos de concentración, víctimas de los ataques aéreos a las ciudades, campos y poblaciones. Cuarenta millones de seres humanos obligados a abandonar sus hogares. Trece millones de niños huérfanos de guerra. En suma trágica: unos cien millones de víctimas humanas.

El final de esa guerra iba a abrir otra página: después de Hiroshima y Nagasaki empezaba, para los seres humanos un nuevo peligro: el poder destructor del átomo no usado como instrumento de la paz sino como arma destructora, como arma de guerra.

Mientras en Europa, en Asia, en Africa, en las islas de Oceanía se combatía por los derechos humanos, en nuestra América esos derechos eran, generalmente pisoteados y en una gran parte de nuestros países la democracia representativa era una farsa o simplemente, no existía

Para no salirnos del arco centroamericano y del Caribe, en Costa Rica se estaba gestando lo que cinco años más tarde desembocaría en una guerra civil, en defensa del respeto del derecho Electoral. En Nicaragua mandaba el país, como un capataz, el que había urdido la conspiración para asesinar a César Augusto Sandino: Anastasio Somoza. Había dicho el Presidente Franklyn D. Rooselvert.

“La democracia en Centroamérica es todavía como un bebé —y nadie va a darle a un bebé todo para que se lo trague en seguida. Yo les doy libertad, a mi modo. Si usted le da un bebé un tamal con chile, lo mata...”

En Honduras — la antigua patria del visionario Francisco Morazán— mandaba Tiburcio Carías Andino. Los presos políticos arrastraban grandes bolas de hierro. En El Salvador mandaba Maximiliano Hernández Martínez, que también mandaba en el país como en una hacienda. Había declarado: “Es un crimen más grande matar a una hormiga que a un hombre, porque el hombre al morir reencarna, y la hormiga muere definitivamente.”

En Guatemala, Jorge Ubico gobernaba dictatorialmente desde 1931. En Cuba, el general Fulgencio Batista había inaugurado una presidencia constitucional — entrecomillas—. El general Batista había mandado a Cuba, desde 1934 desde el cuartel de Columbia. Ahora la mandaba desde la silla del Palacio Presidencial.

Haití estaba bajo el gobierno de Elie Lescot.

En la República Dominicana, desde 1930 mandaba el Generalísimo. En lo alto de una de las residencias podía leerse: “Dios y Trujillo”. La vieja capital —cuna de la conquista y colonización del Nuevo Mundo— ya no se llamaba Santo Domingo de Guzmán, sino que había sido rebautizada como Ciudad Trujillo.

En ese escenario nacía en octubre de 1943 “La Poesía Sorprendida”.

Poesía con el Hombre Universal.

Todo había sido sometido al control y a la maquinaria socioeconómica y política del Generalísimo Trujillo. No era fácil ni resistir, ni negarse. Hacerlo podía conllevar el riesgo físico. Como en todo sistema de control total o casi total, el margen para una oposición — que debía siempre extremadamente cautelosa y no pocas veces disimulada— era bastante reducido. Quedaban algunos leves resquicios en algunos medios de comunicación colectiva, donde la posible oposición tenía que ser un tanto alegórica y recurrir a símbolos o a una escritura entrelineada.

Pese a la resistencia de algunas figuras aisladas, había avanzado, sobremanera el control de los medios culturales. Esto daba, además, al régimen, la oportunidad para exhibir este control como un avance y un progreso de las letras y las artes en el país.

Para terminar de cerrar, con llave maestra, esta táctica del control de los elementos culturales, aparecieron, un día, los “Cuadernos Dominicanos de Cultura” que anunciaron la centralización de la cultura.

Para mayor desdicha nuestra en ese momento, había sido separados de nosotros, en las páginas, aunque no en la vocación y en la amistad dos poetas que estaban mucho más cerca de lo que debía ser “La Poesía Sorprendida” que de lo que era “Cuadernos Dominicanos de Cultura”. Me refiero a Pedro Mir— quien cumpliría, desde el exilio, una obra de valiosa rebeldía dominicana y de afinada calidad poética antológica— y me refiero a Héctor Incháustegui Cabral, que había sido mi compañero en la dirección de la página literaria de “La Opinión” de la capital dominicana; que era, entonces, un poeta que había llegado de una región agraria y briosa dominicana, que había puesto el fino oído en tierra para escuchar el mensaje social de los seres de los pueblos y los campos y que llevaba a la poesía, en una atmósfera de un neorealismo vivamente lírico, un mundo de imágenes que circulaban en sus monólogos o en sus discursos líricos — que lo emparentaban a Whitman y a Neruda, A Eliot y a Saint John Pearse— cargados de un deliberado abandono de un realismo social que aumentaba los efectos y contastes entre sus varios y valiosos elementos poéticos.

(Que había una afinidad con Pedro Mir y con Incháustegui Cabral, por encima de las circunstancias momentáneas tácticas lo evidencian nuestras conversaciones con Pedro Mir; el poema dedicado a él por Antonio Fernández Spencer en el número 18. Y en cuanto a Incháustegui Cabral, asistió a no pocas de nuestras reuniones de lecturas colectivas y leyó en la “Casa de la Poesía Sorprendida” sus poemas de largo aliento: “Preocupación de la vida” y “Preocupación del amor,” señalados por “La Poesía Sorprendida” número 5).

¿Qué hacer frente a la acción de “Cuadernos Dominicanos de Cultura” que se presentaban excluyentes de un grupo de valores que —algunos muy jóvenes— luchaban aun por resistir?

Fue entonces cuando nos reunimos cinco para oponer una posición abierta al mundo, a la creación más libre y con la más amplia apertura hacia los más jóvenes, hacia los escritores de las nuevas promociones. Convinimos algunos puntos programáticos que nos parecieron esenciales para orientar nuestra acción creadora futura. Esos puntos básicos están en el número inicial de “La Poesía Sorprendida:” Afirmamos la creencia en una poesía nacional nutrida de la universal, como la mejor manera de ser propia. Espusimos nuestra fe en una creación sin límites, sin fronteras y permanente.

Y en “La Poesía Sorprendida” dimos cabida a poesía de todos los continentes y a los testimonios de una creación en lo onírico, en lo subconsciente y, al mismo tiempo, a una creación de un realismo social testimonio de la época. Dijimos que estábamos “con el mundo misterioso del hombre” con el mundo creador y contra toda limitación del hombre, de la vida y de la poesía. Afirmamos que lo insular debía hacer de una nacionalidad universalizada en lo permanente, en lo vivo, en lo actual, de todas las culturas. Al referirnos a lo insular hablábamos de lo dominicano.

Al escribir nuestro lema “Poesía con el Hombre Universal,” sabíamos que no sólo nos oponíamos al falso nacionalismo, que había conducido a la segunda gran guerra mundial y que había poblado a nuestra América Latina de sistemas despóticos, tiránicos, y neototalitarios de todo género, sino que nos adelantábamos a fijar una imagen del mundo futuro.

Aquellos cinco que nos habíamos reunido para proclamar esta “Poesía con el Hombre Universal” y fundar “La Poesía Sorprendida” eramos jóvenes. Mariano Lebrón Saviñón y Freddy Gatón Arce acababan de cruzar la veintena —Mariano tenía 21 años y Freddy 25 años— Franklin Mieses Burgos-. Eugenio Fernández Granell tenía 30 años y yo 29. Nos

unificaban' la búsqueda, la inconformidad y la aspiración de un mejor destino para el hombre de nuestro tiempo y para la poesía de nuestros años.

Un Apasionado Destino

¿Por que "La Poesía Sorprendida?" Lo explicamos en la página liminar de la revista. "No sabemos si el mundo loco corre a ella (hacia la poesía) porque precisa ahora correr como antes, como siempre o como mañana; o si ella (la poesía) corre a él porque necesita salvarlo."

La relación entre la poesía y la sorpresa la fijábamos en una mutua inter-referencia o influencia:

"La poesía nos sorprende con su deslumbrante destino" y nosotros "la sorprendemos a ella en su silenciosa y verdadera hermosura.

En el fondo proclamábamos una estrecha relación de poesía y vida, que venía a ser una rehumanización de la poesía y una mayor vocación de imaginación y sensibilidad ante la vida. Era casi plantear un nuevo humanismo desde las entrañas contradictorias del conflicto bélico que azotaba a la humanidad y desde la desventura en que estaban sumidos muchos de nuestros pueblos, cuyas gentes carecían del respeto a los derechos humanos —y para decirlo con palabras gratas a José Martí: "a la dignidad plena del hombre."

Que no andábamos tan errados al hablar de la poesía en medio de ese mundo en guerra que era el planeta nuestro, nos lo iba a decir la realidad misma de la guerra. En el infierno de las acciones bélicas, en el desierto africano, uno de los jefes militares aliados iba a proponer y organizar concursos de poesía a sus soldados para darles unas imágenes más alentadoras y salvadoras entre las pausas de la contienda, para mostrarles que el ser humano podía ser también una estrella, y que debía salvarse precisamente por eso: para buscar y preservar un mundo superior.

Nosotros habíamos escrito sobre la poesía y la guerra: "Necesitamos de ella (de la poesía) en un planeta sordo, para

que ella (la poesía) sea la estrella de la sorpresa y lo inesperado de su luz.”

En esa página inicial de “La Poesía sorprendida” está, también, la alianza indestructible entre la poesía y la vida, entre la palabra y el hombre, entre el destino de la poesía como herramienta humana y para lo humano y aquel concepto que Albert Camus expondría en su discurso de Suecia’

“El artista se forja en este perpetuo ir y venir desde él a los otros, a mitad del camino entre la belleza, de la cual no puede prescindir, y de la comunidad de la cual no puede arrancarse.”

Escribimos en el frontispicio de “La Poesía Sorprendida” esta comprometedora y comprometida declaración contra su arte no vinculado con la vida:

“La poesía es, entonces, un arma, menos evidente, gráfica, o corpórea, pero con una fuerza capaz de desbaratar ess mismas armas reales; porque sigue siendo la apetencia del hombre de un mundo de belleza y de verdad interior; de una pasión íntima, callada, subterránea, decidora de su fuego y su verdad; sigue, la poesía hoy como ayer, con su desnudez y su reino, pero también con esa verdad del hombre adentro en entrañas que ella busca, a poco que nos internamos en ella.”

“Hombre adentro” decíamos, como si estuviéramos recordando una apetencia de entre las varias del Renacimiento, para no olvidarla en los días de tremendo combate exterior.

El concepto de lo universal viene, como se sabe, desde los tiempos de Sócrates, en quien reconoce Aristóteles al descubridor de lo universal. Lo universal viene a ser la substancia, lo substantivo del ser. Hegel escribiría más tarde en “La ciencia de la lógica” sobre lo Universal: “La tarea del filosofar, a diferencia del entendimiento, consiste precisamente en demostrar que la verdad, la Idea, no se cifra en vacuas generalidades, sino en un algo general que es, de suyo, lo particular, lo determinado”.

Pero había también otro concepto involucrado en nuestro lema: el universalismo. Era una ventana abierta desde el hoy conflictivo hacia el mañana que debía ser de todos. Era el

llamado ético, moral, de que pertenecíamos a una patria mayor: la humanidad. Era, también, un recuerdo a ese humanismo que no se había cansado de defender, en la primera gran guerra mundial, el noble Romain Rolland y que en esta segunda gran guerra mundial encontraría en Albert Camús a su más insobornable y valeroso defensor.

Habíamos afirmado que desde cualquier punto que partiéramos desde la poesía “siempre nos encontraremos con el hombre.” Esta reiteración era una clara manifestación pública de la poesía como servicio, vínculo y participación. Había algo más. “La búsqueda sin fronteras ni desmayos, la búsqueda en la mayor búsqueda siempre,” habíamos escrito. Esto nos llevaba a no temer a lo nuevo, a lo misterioso, a lo profundo. Y esas galerías, afirmábamos, al llevar a lo onírico, a lo mágico, “a la tierra, al cielo”, al espacio, llevaban o desembocaban siempre en el hombre y su mundo. Y escribimos: “Poesía sorprendida, sorprendiendo al hombre profundo, testimonio de él y de su gracia” Y reiteramos que a través de la poesía íbamos a la universalidad del hombre, al hombre universal.”

Mientras escribíamos poesía, nos reuníamos en parques y jardines en pequeños grupos —con algo de conspiradores, de “maffiosos” o de exiliados en un país sojuzgado—, y mientras iniciábamos nuestras ediciones, recibíamos alientos y adhesiones desde muy diversas latitudes, entrábamos o salíamos de lecturas y reuniones en la casa de La Poesía Sorprendida, que era la de nuestro compañero Franklin Mises Burgos, y mientras se nos negaba el acceso a exponer nuestros puntos de vista en la Universidad de Santo Domingo y en otros centros, y mientras esquivábamos el asedio de la nueva ley del régimen que rompía nuestra dirección colectiva y —escrita para nosotros— obligaba a uno sólo responsable por todos— que lo fue el compañero Franklin Mises Burgos, valerosamente — la sangre y la muerte salpicaban el planeta. Y si en “La Poesía Sorprendida” se reflejaba en alegorías, metáforas, imágenes y símbolos líricos la angustia dominicana, también aparecía la imagen del mundo en que vivíamos.

Nuestro amigo y compañero, el poeta alemán Erwin Walter Palm, que había conseguido eludir la persecución hitleriana y se había refugiado en tierras del Nuevo Mundo, publicó en "La Poesía Sorprendida" su cuaderno "Requien por los muertos de Europa," que empieza así:

"Ya aquí no hay pensamiento, sino un aletear como de pájaros.

Bajas nieblas se extienden sobre el prado de muertos.

Ninguna forma ni ningún recuerdo hay ya, sólo el presente salta a mi alrededor con círculos de fuego".

En mi "Carta marina a una niña perdida en la tierra" está, también, el tema epocal:

"Todos tenemos prendas perdidas en la guerra: una máscara usada por / la costumbre de la pena, dedos quemados que no conocen el olvido, algunos cuartetos de Beethoven en llamas; pero escucha la hora que cubre de flores el viento, oye la ola cantando encima de la atmósfera que se cubre de mares, oye la paz que bajo las garras de la guerra trabaja, escucha aún ese río que se niega a dormir porque ama al hombre y ama la libertad más que el oro sonámbulo y la sangre".

Y mientras se combatía en Europa, nuestro amigo el gran poeta Jorge Carrera Andrade nos enviaba para "La Poesía Sorprendida" un poema que acuñaría, en poesía, una imagen real de profundo significado futuro: su "Cuaderno del Paracaidista."

"Campesinos del mundo: He bajado del cielo como una blanca umbela o medusa del aire. ocultos relámpagos o provisión de muertes, pero traigo también las cosechas futuras.

Y cuando se nos dió, a poco de Hiroshima y Nagasaki, la imagen de un mundo con un Apocalipsis atómico, escribimos en “La Poesía Sorprendida”, en “Micrófono invisible”, estas palabras frente a los años que comenzaban:

“Hay mucho que restañar aún en un mundo en pie de sangre y en pie de alma dolorida, y el trabajo de la creación poética sigue siendo sagrado, hacia lo humano, tanto por lo que dice como por lo que calla, tanto por lo que rechaza como por lo que encierra. A veces de un hilo dependen el hombre y su misterio. Con la punta de este hilo en la mano del corazón, negándose a sucumbir en la tierra, en el aire, en el cielo, escribe aún el poeta. Cada poema sigue siendo una ventana y una respuesta al mundo. No hay que temer a la fuerza del átomo sino a la fuerza del hombre ciego, que es mucho mayor. La verdad siempre se ha defendido con poesía, y la poesía seguirá haciendo por esos ojos del mundo para que vea mejor.”

Esta declaración apareció en el penúltimo número de “La Poesía Sorprendida,” en el de enero a marzo de 1947, en plena “guerra fría”. Y en el último número que fue posible publicar escribió Franklin Mises Burgos esta afirmación:

Existencialismo? ...Hay urgente necesidad de otro menester. No tan riguroso, ni precisamente tan solitario en su agonía.”

Y Antonio Fernández Spencer —que desde hacía unos años había entrado, junto con Rafael Américo Henríquez, a compartir con nosotros las labores de la dirección colectiva de “La Poesía Sorprendida”, escribía en la hoja final del último número de la revista, en mayo de 1947: “Este siglo despertará a la fama por sus postergados, precisamente por sus desterrados. Sorportará la verguenza de verse levantado a la gloria por sus hombres ilustres condenados a la miseria, a la burla soez, y al olvido humillante....Esta sociedad universal está muy enferma. Esta sociedad está sorda, está ciega, está muda para la verdad.....El horror y el olvido en que sumen los adoradores de la fuerza al hombre interior contemporáneo, es desesperante... Estamos en una sociedad de preguntas, pero no alcanzamos una respuesta...”

Los adoradores de la fuerza, a los que habí aludido el poeta, pudieron más y “la Poesía Sorprendida” dejó de aparecer, pero en sus veintiún números, en los cuadernos de poesía y prosa de sus diversas colecciones, en sus actividades, pronunciamientos y en sus varios ejemplos, quedaba vigente una actitud, una imagen, una experiencia positiva y una proyección.

De Recuerdos, dos Símbolos

De los poetas franceses, belgas, ingleses, alemanes, norteamericanos, catalanes, egipcios, chinos que el grupo de traductores que formamos, tradujo u ofreció versiones especiales para “La Poesía Sorprendida,” deseo extraer dos nombres de entre esa antología viva de la poesía en otros idiomas y que el paso de los años no ha hecho sino confirmar.

Mientras aparecía el número inicial de “La Poesía Sorprendida” la radio y la propaganda aliada difundían un poema que era, también, un arma de guerra. Los aviones de la R.A.F. lanzaban en paracaídas sobre Francia millares de esta obra. Los “resistentes,” el maquis, la hicieron suya.

Claude Roy escribió que aquellos años, millones de hombres y mujeres estuvieron verdaderamente enamorados de la libertad. Un libro de enseñanza del francés para las escuelas secundarias soviéticas se abre con esos versos. Millones y millones en muchas partes del planeta, y en nuestra América Latina la dijeron como una oración.

“En la salud recobrada
En el peligro alejado
En la esperanza sin sombras
tu nombre.

Y gracias a una palabra
Vuelvo de nuevo a vivir
Nací para conocerte
Para nombrarte
Libertad.”

“La Poesía Sorprendida” inició su primer número con un poema de Paul Eluard:

“Canto por cantar, te amo para cantar
El misterio donde el amor me crea y se libera.
Tu eres pura, tú eres todavía más pura que yo”

A lo largo de la colección de “La Poesía Sorprendida” se encontrarán otro y otros poemas de este gran poeta surrealista—resplandeciente en su profundidad, definitivo en sus adivinaciones.

En el número dos de “La Poesía Sorprendida” publicamos de Robert Desnos su admirable poema, “De la rosa de mármol a la rosa de hierro.” Un poema para decir siempre. El 22 de febrero de 1944 la Gestapo detenía a Robert Desnos. El 20 de marzo era enviado a Compiègne. El 27 de abril era empujado a un convoy que partía hacia la tenebrosa Buchenwald. Su compañero, el poeta André Verdet —detenido el mismo día que Desnos — nos ha dejado en su libro “La noche no es la noche” un testimonio estremecedor sobre Desnos.

En Auschwitz, frente a las cámaras de gas, centenares de compañeros de Desnos esperaban la muerte. Fatigados, angustiados, la mayoría pedía que fuera rápida. Un hombre había salido y examinaba las líneas de la vida en las manos de los condenados. Predecía existencia larga y hermosa, el fin de las miserias y profetizaba contra el infierno pardo. Era el poeta Robert Desnos. Al día siguiente el mismo convoy partía hacia Buchenwald, el otro infierno. Robert Desnos era un fantasma irreductible. En medio de su fiebre dijo al poeta André Verdet, prisionero como él, para despedirse:

“Usted tiene los buenos días de Víctor Hugo, de Gerard De Nerval, de Coleridge, de Lautreamont, de Baudelaire, de Rimbaud, de Apollinaire...Tenga los buenos días de Robert Desnos.”

“La Poesía Sorprendida” reiteró la presencia de Desnos en sus páginas y Desnos —aunque haya muerto— vive para la poesía de Francia y para la poesía de este siglo, mientras sus carceleros y verdugos están enterrados, para siempre.

América Latina y España Peregrina

Desde el primer número “la Poesía Sorprendida” se dió a imaginar lo que mañana será posible: que nuestras literaturas en América Latina serán literaturas zonales más que de determinados países. Y “La Poesía Sorprendida” procuró ser un enlace en toda la poesía antillana a la que presentó unida en sus números especiales. En sus páginas colaboraron poetas de la zona que será mañana conocida como del Río de la Plata, de Brasil, de los países del Cono Sur, de las regiones andinas, de Centroamérica, de los países bolivarianos.

Los nombres de la mayoría de sus colaboradores latinoamericanos figuran hoy en la historia de la poesía de América Latina de nuestro siglo. En algunos de ellos, como en el caso de los poetas surrealistas chilenos de “Mandragora”, hay en estos momentos, una atención especial que los señala como un aporte importante chileno después del de Vicente Huidobro.

Pero de todos los poetas de toda nuestra patria mayor latinoamericana quisiera traer y repetir unas estrofas de uno de nuestros compañeros de entonces y de nuestros amigos de hoy:

“Señores de la América del Norte,
buenas noches.

“Todavía es de noche en la sierra, allá abajo
donde han enjaulado el aliento de los pájaros,
la misa rubicunda de las flores
y el pensamiento libre de los hombres

Pero puede ayudarnos vuestra sonrisa cómplice.
Nada más.

No prometais, No nos hagáis creer

que hay un pan inmenso para todas las bocas
amargadas por el hambre;
que el canario y la culebra son hermanos;
que el oro se gesta en los sueños
y que la libertad se gana con las manos abiertas como la
tierra mansa que espera la primera lluvia.

Nosotros hemos sido gestados en la noche,
paridos en la noche, colgados en la noche
y nuestros muertos se siguen muriendo en la noche.”

Este poema – “Estación I-A” del guatemalteco Mario Monteforte Toledo y publicado por “La Poesía Sorprendida” en octubre de 1944, con motivo del número especial de su primer aniversario, continúa vigente hoy como si hubiera sido escrito para este ahora, para este momento.

A través del pintor y escritor surrealista republicano español, nuestro compañero Eugenio Fernández Granell, “La Poesía Sorprendida” se vinculó, desde su nacimiento, con el exilio republicano español. Poetas jóvenes, como Bernardo Clariana, poetas eminentes, como Pedro Salinas, Jorge Guillén y Juan Ramón Jiménez, no sólo nos dieron poemas inéditos, sino su aliento y su asistencia.

En el Homenaje a Picasso— en “La Poesía Sorprendida,” número XV, junio y julio de 1945, — nuestro compañero Fernández Granell escribió: “Con el más puro esquema del toro español, que es la parrilla, Picasso ha reavivado la erupción primitiva y eterna en su “Guernica” portentoso; portentoso retrato del tormento de España.”

Una Presencia Poética Dominicana

Dos cuadernos, orientados hacia la exploración interior, hacia el rastreo del fondo de esos mares que habitan en el ser, señalan en Aida Cartagena Portalatín una voz femenina casi única en el panorama de la lírica dominicana. Se trata de una

poesía hecha de soledad y pasión, de inconformidad y búsqueda expresiva, sin desdeñar, naturalmente, los aportes de la resaca de lo onírico y el acarreo de las imágenes del subconsciente. “Víspera del sueño” (1944) y “Del sueño al mundo” (1945) son estos dos cuadernos.

Con haber ganado, por primera vez para la poesía hispanoamericana, el importante y consagrador Premio “Adonais” en España, Antonio Fernández Spencer —no hay que olvidarlo— era un poeta inédito, de vintidós años, cuando llegó a la imprenta Rincón para hablar con los directores de “La Poesía Sorprendida” y, sin más, quedó admitido en la dirección conjunta.

“La Poesía Sorprendida” sólo exigió talento y Antonio Fernández Spencer nos había entregado los poemas que serían su cuaderno “Vendaval Interior”, editado ese mismo año. La galaxia de imágenes de ese cuaderno de Fernández Spencer, su poder de evocación relampagueante, de comunicación brillante y rápida, al cabo de treinta años, me continúan entusiasmando, sin desconocer que la poesía de Fernández Spencer ha ido más allá en sus búsquedas y aun más allá en su lenguaje poético.

Si la poesía es misterio, si es—en parte de ella—un acto de magia — como era en el comienzo— y, en parte, también un clima ceremonial del alma acongojada, compleja, cósmica y terrena a la vez, la poesía de Manuel Llanes es un ejemplo de un arte producido por operaciones extraordinarias, maravillosas, de un arte misteriosamente seductor y que parece espontáneo. “El Tren” o “Agua”, por ejemplo, me darán la razón.

Como una revelación —anticipada por la extraordinaria sensibilidad musical para interpretar a los grandes maestros de la composición de ayer y de hoy— Chile nos devolvió al discípulo de Rosita Renard, el dominicano de veinticuatro años Manuel Rueda, que nos traía, tras cinco años de ausencia, un libro lírico “República en el mar”— donde una poesía de salmo vital y añorador estaba presente:

“Hoy eres nada más que una forma
sollozando en los brazos de las cosas perdidas.

Hoy creo que eres sólo un contorno sangrante
sin una línea pura donde el cielo se caiga
a soñar el cometa liviano de tus lágrimas
y a darle aire a los pájaros ingenuos de tu canto.”

En el número del primer aniversario de “La Poesía Sorprendida” hizo su estreno un poeta que venía de Barahona, que no había publicado nunca antes ningún poema y que había trabajado una poesía de resplandor interior, donde el paisaje humano y el paisaje geográfico iban a ser la sistole y la diástole lírica. Héctor Ramírez Pereyra fue nuestro compañero y miembro de la Junta de Colaboración en horas difíciles de “La Poesía Sorprendida.” Su auténtica pasión por la justicia, la libertad, la solidaridad humana, le llevaron a guardar o frenar el poema y los poemas por la labor de servicio revolucionario social, en la búsqueda de un cambio de las estructuras.

Un poeta de veintidós años — J.M. Glass Mejía — publicó en el número de Mayo de 1945, de “La Poesía Sorprendida”, su primer poema. Su acento lírico era neoclásico, finamente cristalino e interior. Pudiera agregar: meditativo desde una melancolía que vagaba en su poesía como una inconformidad de cielos clausurados, y aquello era también una parte del escenario que vivíamos entonces en la República Dominicana. A su poesía llegaban olas perdidas, naufragios remotos que eran la evidencia de una quejumbre mayor:

Miradas extraviadas en desvelo
de lejanas ausencias presentidas
como algo extraño que jamás se nombra

Fuente ya sin retorno de su cielo
como huella fugaz en su partida
no son ya sino sombras entre sombra.

No alcanzo a tocar otros aspectos de “La Poesía Sorprendida”: su actitud crítica literaria, su interés por el folklore dominicano, su labor por las artes plásticas y por la

crítica artística, su buceo en el pasado inmediato de la poesía dominicana—y los varios homenajes rendidos—

Desaríá señalar sin embargo, y destacar dos compañías honradoras en nuestro número dos: La de Carmen Natalia que nos dió “Diálogo con mi alma” y la de Domingo Moreno Jimenes que nos escribió, especialmente su “Conversación al Aire Libre.” Allí, opinando sobre nuestro lema de “La Poesía Sorprendida” escribió, con vigente verdad: “Las guerras existen porque solamente se ha hecho amago del hombre universal. Cuando el hombre universal SEA la unidad del hombre sera”.

Final

“El hombre universal” y el verso inicial que leí de Antonio Machado: “...del Ayer que es Todavía,” requieren las palabras finales del recuento. Y antes, un breve recuerdo esclarecedor:

Después de una ausencia de diecisiete años a mediados de 1962 regresaba a la querida, y nunca olvidada, tierra dominicana. En el aeropuerto me esperaba mi compañero de ayer de “La Poesía Sorprendida:” Freddy Gatón Arce. Yo traía un solo libro en la mano y lo había adquirido al pasar por Caracas: era la ya famosa “Historia de la Literatura Hispanoamericana” por Enrique Anderson Imbert. El historiador y crítico de nuestra literatura, al hablar de la literatura dominicana dice que el mayor acontecimiento de ese período fue la fundación de “La Poesía Sorprendida,” y señala el esfuerzo de “La Poesía Sorprendida” para concertar la cultura dominicana con la del mundo. Señala su rigor y su capacidad de reintegración de épocas, geografías y tendencias afines.

“...Del Ayer que es todavía”...El Hombre Universal de nuestro lema del número inicial de hace treinta años, en “La Poesía Sorprendida”, sigue siendo —cada década más próximo— una aspiración de muchos. Ese hombre Universal será posiblemente el hombre del Tercer Milenio, el hombre del siglo XXI. Los futurólogos esperan para finales del siglo XX una

tarjeta que pueda servir para movilizarse como ciudadano del mundo a quien quiera hacerlo.

Faltan aún casi tres décadas y espero que esto sea posible. Hay signos indudables que lo anuncian.

La llamada "Guerra Fría" —que nos proporcionó peligrosas guerras calientes, sangrientas y largas como la última: Vietnam —casi un cuarto de siglo después de haber sido tácitamente declarada y haber mantenido al planeta partido como una naranja, ha sido definitivamente enterrada, para bien del futuro de la humanidad.

La franca e inteligente política de apertura, de distensión de diálogo Este—oeste, propiciada y llevada adelante por el compañero de la socialdemocracia y Premio Nobel de la Paz Willy Brandt; los acuerdos en Moscú y Bonn del diálogo Brezhnev —Brandt; las conversaciones que culminaron con los acuerdos de San Clemente entre el Presidente de los Estados Unidos y el Secretario General del Partido Comunista de la Unión Soviética, las negociaciones de tipo económico y comercial, el intercambio cultural, técnico—científico y los vuelos espaciales conjuntos norteamericanos—soviéticos, que ya se preparan, además de la Conferencia Europea de Seguridad y Cooperación de 35 países han entrado la Guerra Fría.

La República Popular China forma parte de las Naciones Unidas. La política del "ping—pong" ha sido culminada con las relaciones Washington—Pekin y con el primer enviado diplomático de la China Continental que liquida el aislamiento, la tirantez y establece nuevos horizontes: el miembro del Comité Central del Partido Comunista Chino Dr. Huang Chen.

Las nuevas reuniones en Ginebra para el entendimiento entre las dos Europas, las conferencias del desarme y otras reuniones a diversos niveles, son bases para la liquidación de las tensiones internacionales.

A la coexistencia pacífica se ha unido el llamado pluralismo ideológico. Por otra parte el equilibrio mundial no descansa ahora entre dos potencias — Estados Unidos y la Unión

Soviética— sino que es pentagonal: Unión Soviética, Estados Unidos, Europa de los mercados comunes, Japón y República Popular China.

El pluralismo ideológico dentro de nuestra América Latina significa, también, la cancelación del dogmatismo y de los esquemas que corresponden a una visión parcial y no global de los problemas continentales. Significa la tesis de Juárez de que el respeto al derecho ajeno es la paz. Representa un nuevo espíritu de tolerancia y convivencia no hacia la intransigencia de la guerra fría —que es el pasado—, sino hacia un espíritu de apertura y existencia paralela de ideologías diferentes y en diálogo— que es el futuro.

Dentro de nuestra América Latina el pluralismo ideológico significa el diálogo y las relaciones con el gobierno de la Revolución Cubana, la lucha por la suspensión de las sanciones y del aislamiento que fue impuesto a Cuba en la década anterior, en otro escenario mundial y bajo otras circunstancias.

Significa “la vía chilena hacia el socialismo” con democracia y hacia el cambio de las estructuras sociopolíticas, socioeconómicas, socioculturales, que han de servir a la mayoría de la sociedad y, para decirlo con palabras de José Martí: “con todos y para el bien de todos.”

Digo esto, en este septiembre de 1973 y en este día en que el pueblo chileno, que es mi pueblo, cae, dispara, es acosado, es asesinado, se levanta a combatir de nuevo, avanza o retrocede en la hora sangrienta y trágica, se parapeta detrás de la esperanza que es resistencia o es acosado y asesinado en la noche cómplice de los asesinos.

Digo ésto, aun a pesar que el Presidente constitucional de Chile, el Dr. Salvador Allende ha sido asesinado en el Palacio Presidencial, junto a algunos de sus compañeros de Unidad Popular, en medio del cerco de destrucción brutal y demoledora, de asalto criminal impuesto por la violencia de las Fuerzas Armadas que —apadrinadas e inspiradas por la conspiración antipopular interior y de sus poderosos aliados exteriores que todos conocemos en América Latina por sus acciones anteriores—se lanzaron el 11 de septiembre contra el

Gobierno que había sido legalmente constituido, producto de una elección libre y popular y democrática.

Digo esto, cuando algunas universidades, fábricas y edificios donde el pueblo se defendía han sido bárbaramente bombardeadas— y algunas demolidas—; cuando el espectáculo de la capital chilena es, en parte, el de una ciudad fantasma, acosada y destrozada y cuando la represión antipopular exhibe sus aviones de caza de retropropulsión Hawker Hunter, provistos de proyectiles cohetes, sus tanques y armamentos que han sepultado cuarenta años de vida democrática chilena.

La sangre no se derrama en vano y toda liberación nacional impone, generalmente, sacrificios cuantiosos y trágicos, que son los que siembran la nueva conciencia y la nueva esperanza para la definitiva liberación. “La Vía chilena hacia el socialismo “con democracia, triunfará — definitivamente—, más tarde o más temprano, mañana.

El pluralismo ideológico en América Latina significa el respeto a la acción del gobierno del General Velasco Alvarado en el Perú en defensa del petróleo, y la tierra en favor de las reformas del desarrollo de la comunidad, en todos los aspectos, que llevan adelante SIN AMOS. Esta es la actitud de los militares progresistas, concientes de la imperiosa necesidad de los cambios de las viejas estructuras inoperantes y viene a ser la otra cara de la medalla, el violento contraste con los militares desleales a la constitución y a la patria chilena, que el 11 se levantaron contra el gobierno de la Unidad Popular chilena y asesinaron a su Presidente.

El pluralismo ideológico significa, en Panamá, el Gobierno que pide un trato justo en la negociación del Canal. Significa, también, la nueva etapa del peronismo como socialismo nacional en Argentina.

¿Qué duda cabe que falta no poco aun para poder llegar hacia una tierra y una vida justa, buena y libre para todos? Todavía, en el planeta, existen zonas conflictivas. Todavía uno de los grandes retos que enfrentamos es el hambre, la miseria, la ignorancia, en grandes zonas, de la Tierra. Todavía nuestro

llamado “Tercer Mundo” no consigue unificarse. Todavía existen los desniveles entre las naciones y bloques más desarrollados del norte del Planeta y las naciones y bloques en vías de desarrollo del Hemisferio Sur. Todavía no avanzamos, lo suficiente, hacia un desarme total, controlado, única forma de iniciar esa tierra para el hombre Universal.

Pero hoy —pese a los contratiempos, pese a los nuevos combates, a las luchas, a los infortunios, a los retrocesos momentáneos a las tragedias inesperadas, a las presiones y acciones de los soberbios poderosos y ciegos— estamos más cerca que nunca del camino correcto. Un día será posible, como pedía Abba Evans en la reunión “Madre y Maestra” de hace casi diez años, pensar en el gobierno universal.

“Se hace camino al andar”, dijo Don Antonio Machado. Todos hemos hecho camino al andar. Y si me fuera dable volver a recorrer este mismo camino, lo reemprendería con mis compañeros de “La Poesía Sorprendida” si las condiciones, las circunstancias fueran las mismas. “Se hace camino al andar...” Y también, como ahora, andando el camino, se hace el recuento.

HOMENAJE

Mañana, poco del amanecer, a hora muy temprana, debo abandonar la tan querida, la tan amada tierra dominicana, para proseguir mi viaje hacia San Jun de Puerto Rico y regresar a la Catalina, en Santa Bárbara de Herdia, en Costa Rica, la tierra centroamericana donde resido.

La República Dominicana es una prte de mi vida. Aquí he vivido, con ustedes años que nadie me podrá quitar del recuerdo, del afecto, de la memoria. He vivido años que van conmigo. Y aquí tengo algunos de mis afectos más entrañables, de esos que tampoco puede olvidar la vida. Aquí tengo amigos, compañeros, camaradas, de un ideal de creación literaria y de humanidad.

No quiero irme, esta vez, de la República Dominicana, sin rendir un público homenaje— que lo haré con poesía puesto que también es mi arma— la poesía dominicana a través de algunos de los poetas que para mí son símbolos vivos de su mejor espíritu creador y, entre ellos, a mis compañeros de “La Poesía Sorprendida”.

En mi vida errante, no siempre afortunada, he perdido poemas inspirados en la vida y ahora de algunos poetas que quisiera haber leído aquí, junto a los otros poemas. He perdido muchos papeles literarios en los huracanes del destino y de la vida. No tengo, ahora, lo que escribí sobre la poesía de mis compañeros Antonio Fernández Spencer, de Glass Mejía, de Manuel Valerio, de Héctor Ramírez Pereyra..

Tampoco tengo un poema que escribí sobre la poesía de Héctor Incháustegui Cabral que fue —con Franklin Mises Burgos— el primer poeta dominicano que conocí al llegar a esta tierra, y que compartió con el poeta Mariano Lebrón Saviñón y conmigo la dirección de la página literaria de “La Opinión,” antes de aparecer “La Poesía Sorprendida” y cuya amistad, a pesar de discrepancias tácticas o estéticas, en el ayer, se ha mantenido siempre indestructible como un ejemplo que, tratándose de él, de un gran poeta, las diferencias de criterios o posiciones no impiden el interés y admiración hacia su poesía que he mantenido.

Entre los poemas inspirados la obra de mis compañeros de “La Poesía Sorprendida” hay uno a Moreno Jimenes que sólo colaboró, transitoriamente, en nuestra revista; a cuya escuela literaria hicimos un ejuiciamiento vertical y fuerte, pero que fue mi amigo y compañero en “Los Triángulos” —esa poesía en tres cuadernos a tres voces— que editamos con él, y Mariano Lebrón Saviñón y cuyo recuerdo todavía, al cabo de treinta años, me emociona.

Y hay un poema también a Carmen Natalia que estuvo, con nosotros, en el segundo número de la revista y que mantuvo, siempre, una cálida simpatía y solidaridad con nuestra labor y posición. Quiero decir, finalmente, con los medios de mi poesía, mi adhesión emocionada a la poesía dominicana.